

Actores y estrategias prácticas en los sistemas alimentarios regionales hacia la seguridad y soberanía alimentaria

Actors and practical strategies in regional food systems towards food security and sovereignty

HÉCTOR B. FLETES OCÓN¹, GUADALUPE OCAMPO GUZMÁN²
Y GUILLERMO VALDIVIEZO OCAMPO³

Facultad de Ciencias Sociales, UNACH

¹Correo electrónico: hctrfo@gmail.com

²Correo electrónico: guzocamgua@hotmail.com

³Correo electrónico: gsv067@gmail.com

RESUMEN

En los estudios recientes sobre los retos económicos y socioambientales en torno a los alimentos, se ha recalado las dimensiones de sustentabilidad, justicia alimentaria, así como las valoraciones culturales intrínsecas al consumo y la dieta. Estos planteamientos son muy importantes, puesto que establecen una crítica a las visiones más simplistas del concepto de seguridad alimentaria, aun con los avances que éste presenta. Además en los debates, adquiere relevancia la reflexión y análisis de temas como el territorio, protección de semillas, autonomía y problemas del control de las diferentes fases del sistema alimentario, lo que abona al concepto de soberanía alimentaria. Sin embargo, se observa una convergencia en la incorporación de problemas relacionados con la producción, como la agroecología, intensificación diversificada de la producción, acceso a políticas de fomento, los derechos campesinos, los sistemas locales y regionales de alimentación y su relación con el mercado, entre otros. El presente texto ofrece resultados de una investigación acerca de las alternativas construidas por actores sociales concretos frente a estos procesos, sobre todo sus conocimientos, significados y estrategias prácticas en torno a la seguridad alimentaria. Se destaca tanto la capacidad creativa de estos actores para lidiar con situaciones desventajosas de producción y consumo de alimentos, como los límites que enfrentan para reconfigurar las relaciones de los sistemas alimentarios en distintas escalas. A partir de esta experiencia, se sugiere reconstruir el tejido social y los sistemas alimentarios regionales, esto es, impulsar el potencial productivo, de recursos naturales y de conocimientos del territorio, para incidir en el alivio de los problemas de seguridad alimentaria. Para ello, el análisis se enfoca en los actores agrícolas y rurales de la región Comiteca, en Chiapas.

Palabras clave: Seguridad Alimentaria, Soberanía Alimentaria, Región, Sustentabilidad, Chiapas

INTRODUCCIÓN

La centralidad del alimento en las configuraciones socioculturales, políticas y económicas en el mundo actual es notable. Son numerosos los encuentros académicos, espacios de debate, de definición de políticas de desarrollo, pero también de lucha, confrontación, impugnación y creación de conocimiento, en torno al mismo. Se podrían prefigurar al menos tres grandes campos de discusión, que no pretenden de ningún modo ser exhaustivos. El pri-

ABSTRACT

Sustainability, food justice and cultural values intrinsic to consumption and diet, have been emphasized in recent studies about the economic and environmental challenges around food. These approaches are very important, as they establish a critic to the more simplistic visions about the food security concept, even considering the advances in it. However, it is notorious a convergence in the incorporation of problems related to production, among them are agroecology, diversified intensification, access to development policies, peasant rights, local and regional food systems and its market relations. This paper offers research results about the alternatives built by concrete social actors in front of these processes, especially their knowledge, meanings and practices about food security. It is stand out both the creative ability of these actors to deal with disadvantageous situations of food production and consumption, as the limits they face to reconfigure the relationships of food systems at different scales. From this experience, it is suggested to rebuilt the social tissue and regional food systems, that is, to boost the productive, natural and knowledge potential, in order to influence the alleviation of food security problems. To this end, the analysis focuses on the agricultural and rural actors of the Comiteca region in Chiapas, Mexico.

Keywords: Food Security, Food Sovereignty, Region, Sustainability, Chiapas

mero, refiere al problema de la alimentación para una población en crecimiento constante, que no ha sido resuelto por las estrategias de política de mercado, la expansión de las cadenas de producción-consumo, y los procesos de integración global, tal que cerca de 900 millones de personas en el mundo aun padecen hambre. El segundo es la constitución del alimento como una verdadera arma política y económica, principalmente desde economías industrializadas, como Estados Unidos, China y Europa, las cuales guían (junto con un grupo cada vez más reducido de corporaciones transnacionales) los procesos de acumulación capitalista en la esfera de los alimentos. El tercero, es la cualidad cultural del alimento, su valoración diferenciada por los grupos sociales, su participación como mecanismo de

distinción social, y las diferentes prácticas de producción por grupos social y territorialmente heterogéneos.

El presente trabajo centra el análisis en la primera y tercera de estas grandes dimensiones, a fin de ordenar la discusión y presentación de los elementos empíricos del proceso. Se defiende que no será posible resolver los problemas alimentarios si no se modifica de manera estructural los actuales sistemas alimentarios que se caracterizan por una lógica de intensificación orientada a maximizar la productividad y rentabilidad, hacia una serie de sistemas alimentarios alternativos, dentro de los cuales los alimentos adquieran otros valores, así como sean producidos respetando los saberes locales, agroecosistemas, y consideren desde la política de fomento la historia productiva regional y las prácticas de los actores. En ese sentido, este texto ofrece resultados de una investigación acerca de las alternativas construidas por actores sociales concretos frente a estos procesos, sobre todo sus conocimientos, significados y estrategias prácticas en torno a la seguridad alimentaria. Se subraya el papel que en este debate tiene el sistema regional alimentario, es decir se plantea que existen entramados económicos y culturales que operando en una base regional específica permiten la producción y reproducción social de un conjunto de actores agrícolas y rurales en determinados contextos. De este modo es posible revelar la importancia del alimento en los procesos de cambio social actual, dado que en torno a su producción se presenta una conjetura angustiante: ¿cómo alimentar a una población creciente de una manera sustentable que permita la conservación de la biodiversidad y contribuya a la mitigación del cambio climático? Para ello, el análisis se enfoca en los actores agrícolas y rurales de la región Comiteca, en Chiapas.

Cabe mencionar que el artículo se basa en resultados del proyecto “Competitividad agroindustrial y desarrollo territorial en el Pacífico mexicano”, financiado por PRODEP (SEP), en su segunda etapa (Estrategias para Seguridad y Soberanía Alimentaria desde el Pacífico mexicano) y desarrollado durante el periodo

2015-2017, por el Cuerpo Académico (CA) Estudios Regionales (Universidad Autónoma de Chiapas), CA Actores Sociales y Desarrollo Comunitario (U. A. de Nayarit) y CA Alternativas Agroalimentarias (U. de Guadalajara).

Para el análisis, se establece la siguiente estructura del documento. Primero, se examinan las contiendas políticas, económicas y de conocimiento alrededor del alimento, las cuales ocurren en el ámbito internacional, pero también la manera en que éstas se manifiestan en el caso mexicano. El concepto de contiendas refiere las luchas materiales, simbólicas o de conocimiento, mediante las cuales distintos grupos sociales (productores, académicos, empresarios, agentes oficiales, técnicos, asociaciones) intentan establecer ciertas directrices de cambio u orientación de procesos de desarrollo en distintas escalas. Específicamente, se examinan las propuestas de seguridad y soberanía alimentaria, como conceptos y campos de acción que articulan toda una serie de propuestas de cambio. El segundo aspecto a revisar es una propuesta analítica de sistemas alimentarios regionales, pensando tanto en la valoración ecológica, social y territorial de la producción de alimentos, como la especificidad de los sistemas alternativos de producción, distribución y consumo que se podrían alentar desde el Estado y la sociedad. Articulando los temas anteriores, el tercer apartado examina, desde una región en particular, denominada Región Comiteca, en Chiapas, los significados que adquiere la seguridad alimentaria, la situación de las familias rurales y las posibilidades de diseño de política a partir de la experiencia analizada. Se ofrecen unas reflexiones finales sobre esta relación examinada entre especificidad regional y alternativas al problema alimentario en el caso mexicano.

Debates sobre los alimentos

En la actualidad, los sistemas agroalimentarios se pueden caracterizar por dos situaciones. La primera, refiere la identificación del sector de los alimentos como uno de los más globalizados. Si bien este proceso se presenta con mayor claridad en el ramo de la distribución, también la producción y consumo de

alimentos se organizan con referencia a las dinámicas, estándares y regulaciones de carácter global. Recientemente, las tendencias de concentración se intensifican, principalmente a través de adquisiciones y fusiones entre corporaciones transnacionales. Esto ha conducido a la disponibilidad de alimentos y consumo todo el año en lugares que antes no lo tenían, así como a un cierto grado de homogeneización del consumo.

La segunda cuestión a considerar en estos procesos es la inequidad, desigualdad y deterioro ambiental que surge en los sistemas agroalimentarios, principalmente en aquellos conectados con cadenas transnacionales de producción y consumo. Los factores asociados con estas situaciones son numerosos y de distinta índole. Sin embargo, cabe mencionar que los Estados han promovido políticas agrícolas que convergen hacia el “proyecto de globalización” (de lo cual no se exceptúa México), esto es, la transición hacia el mercado y la competencia global (McMichael, 2000). Estos criterios han llevado no solo a privilegiar el mercado (como garante de la disponibilidad de alimentos) sobre el fomento a la producción nacional, sino a otorgarle prioridad a los cultivos de alto valor agregado (como frutas y hortalizas), sobre otros cultivos como serían los cereales, componente básico de la dieta de muchos países que antes los producían en mayor cuantía. Además, la presencia del capital financiero especulativo y la elevación de los precios de alimentos, agrava la situación alimentaria en países importadores. Estos procesos han conducido entonces al debilitamiento de los sistemas locales y regionales de producción de alimentos. En el nivel local esto significa la imposibilidad o dificultad de acceso a alimentos en cantidad y calidad suficientes para una ingesta calórica recomendada por los organismos internacionales (Andrée et al., 2014; Robinson, 2015; Alexandratos y Bruinsma, 2012).

La historia es un componente central de los análisis sociales críticos. En el caso de los alimentos nos permite observar los cambios en los discursos del desarrollo, en el papel del Estado, en la posición que guardan ciertos actores tradicionales y la aparición de nuevos actores,

así como en los cambios en las relaciones entre este conjunto de entidades. La configuración de las relaciones y de las modalidades de desarrollo hasta la década de los ochenta tenía su propia especificidad. Como indica Fritscher (2004), hasta esta década la agricultura y los alimentos a nivel mundial constituían un sector estratégico para el desarrollo, por lo que en las negociaciones que tenían que ver con el comercio internacional se aplicaba al sector el criterio de “excepcionalidad agrícola” (por su singularidad sujeta a procesos de producción natural, entre otros) en el seno del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT por sus siglas en inglés), lo que conllevaba una orientación proclive al proteccionismo, con amplia intervención estatal. El concepto de seguridad alimentaria, como factor básico en la construcción de las políticas alimentarias nacionales, se vinculaba con la idea de que la mejor forma de lograr esa meta consistía en producir internamente la mayor parte de los alimentos necesarios, quedando las importaciones relegadas a la función de cubrir los faltantes o la oferta de aquellos bienes de menor necesidad. Este perfil comienza a transformarse a mediados de la década señalada. En un nuevo contexto en el que la Comunidad Europea se constituye en una potencia exportadora, Estados Unidos comienza una batalla para retomar su papel determinante en el sistema alimentario mundial. Dentro de esto plantea eliminar la consideración de la “excepcionalidad agrícola”. En los noventa, desde la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) se comienza a establecer el criterio de la autocapacidad agrícola, para sustituir el de autosuficiencia. Desde entonces, el mercado mundial se plantea como la fuente de la seguridad alimentaria. La autocapacidad se presenta como fórmula para medir el grado de seguridad de los países en cuanto a los alimentos (Fritscher, 2004). Sin embargo, los países tomaron con reservas estos cambios, manteniendo los desarrollados el principio de seguridad alimentaria, con diferentes matices. Fue en este contexto que los países del mundo en desarrollo, la mayor parte de los cuales siendo importadores netos de

alimentos, renuncian a sus sistemas regulatorios internos y se abren al exterior. Con ello sus agricultores enfrentaron condiciones de competencia desleal respecto a los productos importados, ya que éstos se han subsidiado en los países de origen (Fritscher, 2004:119; André et al., 2014).

Antes de profundizar en uno de los conceptos centrales sobre el alimento y la política alimentaria en la actualidad, como el de Seguridad Alimentaria, es importante enunciar que hay una fuerte crítica a la visión más mercantil del problema alimentario. Esta visión mercantil consiste en la consideración del alimento estrictamente como una mercancía, lógica con la cual se establecen la mayor parte de las discusiones actuales de acceso a alimentos, con sus dimensiones concomitantes de: ingresos de la población, producción nacional o regional, distribución, subsidios estatales y en general los mecanismos del mercado. Frente a esta visión, se está construyendo una perspectiva en la cual el alimento es un derecho humano, un común y bien público (Vivero y Schuftan, 2016).

Las implicaciones de estos planteamientos se presentan en diferentes espacios del mundo, con la existencia de otros mecanismos de producción e intercambio diferentes a aquellos centrados en la ganancia y acumulación, o en donde se incorporan (al menos) otros valores en las relaciones entre los actores participantes, como la comunidad, identidad territorial, solidaridad, justicia, sustentabilidad y equidad, entre otros. Se encuentran modalidades de producción y consumo como la Agricultura Apoyada por la Comunidad (CSA, por sus siglas en inglés), las cadenas cortas o los mercados de productores, entre otros. Además, en México se estableció en el año 2011, la modificación Constitucional para incorporar la obligación del Estado a garantizar el acceso a la comida en calidad y cantidad suficiente para toda la población.

Seguridad y soberanía alimentaria

A pesar de que el concepto de Seguridad Alimentaria (SA) ha sido severamente criticado, al minimizar los aspectos ambientales o de

equidad en la producción de los alimentos, en la actualidad es importante porque incorpora en su análisis discusiones relativas al desarrollo, además del complejo tema del acceso, y no solo de la disponibilidad de alimentos en una cierta escala espacial, como se verá a continuación.

De acuerdo con un análisis minucioso de Torres (2003t), la SA se planteó primero como un problema individual al margen del ingreso y del poder adquisitivo. Posteriormente incorporó factores tales como la producción suficiente, la estabilidad de la oferta en un grado máximo, y la garantía individual para obtener los alimentos por medio del mejoramiento del poder adquisitivo. Por lo tanto, no solo se requiere que los países incrementen su producción agrícola para aumentar la oferta, sino que la economía crezca y la población mejore su poder adquisitivo. En ese sentido, la seguridad alimentaria tiene que ver más con la accesibilidad que con problemas de disponibilidad. De ahí que un superávit neto en el comercio agrícola (como se pregona a fines del año 2017 e inicios del 2018, por el gobierno mexicano) no mejora los niveles de consumo, ni hace más óptima la SA. En contraparte, la inseguridad alimentaria (IA) significa no tener los medios para obtener los suficientes alimentos, por lo que se asocia con los niveles de pobreza (Torres, 2003; cf. Torres, 2017).

La permanencia de amplios sectores de población con problemas de inseguridad alimentaria, la creciente dependencia comercial alimentaria de países en desarrollo y los retos ambientales, han propiciado la integración de otras dimensiones en la discusión del problema alimentario. Además del aspecto de la sustentabilidad, otros retos que se incorporan (o recuperan desde la teoría crítica) en el problema alimentario son: la justicia, bio y agrobiodiversidad, democracia (alimentaria), imperialismo, vulnerabilidad, calidad, localización del alimento (*locavore*), derechos campesinos (Andrée, et. al., 2014; Goodman, et. al., 2014; Appendini y Quijada, 2013; González, 2012). Específicamente, el concepto de vulnerabilidad refleja la probabilidad de que se produzca una disminución aguda del acce-

so a alimentos, o a su consumo, en relación a un valor crítico que define niveles mínimos de bienestar humano (Martínez y Palma, 2015, con base en Programa Mundial de Alimentos). Así, el énfasis no sólo se pone en quienes tienen problemas alimentario nutricionales sino también en quienes tienen una probabilidad alta de tenerlos, aun cuando al momento del análisis su acceso sea adecuado.

Las anteriores categorías componen un conjunto muy diversificado de temáticas que la agroecología (ciencia y campo de acción) integra como principios orientadores de la reconfiguración de los sistemas alimentarios y la vida rural (Morales, 2011; Nigh, 2017). Es importante subrayar la importancia en México de la reciente firma del *Plan de Ayala Siglo XXI 2.0*, en el cual se plasman algunas estrategias nacionales para responder a este tipo de retos que enfrenta el sector agroalimentario en el país.

Esto indica que la SA no se trata solo de un asunto de producción o disponibilidad de alimentos, sino de una estrategia de desarrollo, que cada Estado-nación ha asumido de una manera distinta, conforme a las correlaciones de fuerzas políticas nacionales. Igualmente, los programas nacionales orientados a SA cambian en el tiempo en su enfoque e intensidad, como muestra la experiencia mexicana, en la que se anuncia por el gobierno entrante en el año 2018 la recuperación de la estrategia de “autosuficiencia”. Además, hay que considerar las múltiples escalas intervinientes en la SA, pues no es lo mismo hablar de la seguridad a nivel nacional, una región o una familia. Finalmente, la SA se enmarca en procesos de fragmentación, concentración y contiendas de poder característicos de los sistemas alimentarios.

Las características anotadas, del alimento como campo central en los debates del desarrollo, sin embargo, requiere la consideración del concepto de Soberanía Alimentaria (SOB), en tanto lo que se busca por distintos grupos sociales y analistas es reivindicar derechos, reconfigurar las lógicas de producción y consumo, y de hecho transformar las instituciones societales centradas en el mercado, que han llevado a la intensificación de la agricultura

en una forma que degrada los recursos naturales y contribuye a la inequidad social de otras esferas del capitalismo.

La Vía Campesina lanzó su visión política de la “Soberanía Alimentaria” en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación en 1996. La Soberanía Alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, producidos de forma sostenible y el derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Es el desarrollo de un modelo de producción sustentable a pequeña escala en beneficio de las comunidades y el medioambiente. La Soberanía Alimentaria da prioridad a la producción y al consumo local de alimentos, dando a un país el derecho de proteger a sus productores locales de las importaciones baratas y poder controlar su producción (Vía Campesina, 2018).

Visto de este modo, el concepto de Soberanía Alimentaria abarcaría los aspectos problemáticos de las desigualdades sociales y las asimetrías de los actores participantes en el sistema alimentario, el grado de autodeterminación de los grupos de productores asentados en un territorio sobre el desarrollo de la agricultura, su nivel de participación en la definición de políticas alimentarias y el respeto a la diversidad biológica y cultural (Menser, 2014). Su análisis en espacios concretos da luz sobre la globalización, los territorios y el papel de actores sociales diversos en estos cambios.

Elementos de la dependencia alimentaria en México

Con la crisis alimentaria del 2008, México evidenció su condición vulnerable en términos de alimentos. Se confirmó como un país importador de cereales, con efectos devastadores para los productores, que vieron inundados los mercados de cereales con productos internacionales subsidiados y el encarecimiento del consumo. En México no existe una política alimentaria clara que promueva el sistema alimentario nacional y estimule la producción de alimentos por pequeños productores. Se puede mencionar como último programa nacional de seguridad alimentaria el Sistema Alimentario Mexicano, con duración de apenas dos años, entrando la

década de los ochenta. La adopción acrítica de la globalización neoliberal, esto es, la idea de que, en el marco de la intensificación de las interacciones globales, el mercado, la privatización y la liberalización se constituyen en garantes del bienestar social y el desarrollo, condujo a México a una transformación radical en los principios y formas de intervención del Estado en la agricultura. Desde mediados de los ochenta se configura un panorama radicalmente distinto al que había llevado a México a constituirse en un ejemplo latinoamericano y mundial de desarrollo nacional y agrícola. Como respuesta a la prioridad que se otorga al mercado externo, se presentó una orientación hacia cultivos de alto valor agregado, como frutas, hortalizas y flores, aunque con una permanencia de la importancia de maíz y otros cereales asociada con la canalización de subsidios. De este modo, México se especializó en hortofrutícolas, que lejos de resolver el problema de la dependencia alimentaria, lo exacerbó. Un proceso de vulnerabilidad caracteriza entonces la situación de producción y consumo de alimentos en México el cual se agravó desde mediados de los noventa. Por su parte, es evidente que los componentes centrales de Soberanía Alimentaria, como el derecho a la alimentación, definición de sistemas y políticas alimentarias, protección de la producción interna, preservación de la diversidad biológica y cultural, así como el respeto a las preferencias, están ausentes en la lógica y esquemas de participación del Estado en las tres últimas décadas (Calderón, 2014).

En este sentido, la importación de granos básicos principalmente de Estados Unidos, por un lado es una característica de la dependencia alimentaria generada en México. En el año 2013, México importó 26 por ciento del maíz, 11 por ciento del frijol, 59 por ciento del trigo y 94 por ciento del arroz consumido. Por otro lado, se incrementa la importación de insumos agrícolas como fertilizantes para producir alimentos, de 136.2 mil toneladas en 1990 a 1,918.2 miles de toneladas en 2010 (Jönsson, 2017).

De acuerdo con datos de la FAO, el volumen de la producción nacional de maíz representaba en el año 1994, el 87% del consumo

aparente, participación que se reduce al 77% en el año 2013. Se tiene además una pérdida del poder adquisitivo por sus productores. En el trienio 2002-2004, los cultivadores de maíz perdieron el 50.3 por ciento del poder adquisitivo de su grano respecto al trienio previo al experimento neoliberal (Calderón, 2014:184). En el caso del frijol, la producción nacional representaba en el año 1994, con 1.3 millones de toneladas, el 103% del consumo. Es decir, México era autosuficiente pero su situación empeoró en 2013, cuando la oferta nacional representó el 92% del consumo aparente (Faostat, 2018) (Cuadro 1).

Como se afirma en la conceptualización de SA, la situación de ingresos de la población, es un factor crucial. En el año 2010, el 46.1 por ciento (52.8 millones de personas) de la población total en México, se encontraba en situación de pobreza, porcentaje que se redujo a 43.6% del total en el año 2016, pero en términos absolutos significó una población de 53.4 millones de personas. Mientras, la población en pobreza extrema pasó de 11.3 a 7.6% del total. Relacionado con ello, el porcentaje de población en condición de carencia por acceso a la alimentación pasó de 24.8% a 20.1% del total (CONEVAL, 2018a).

En términos de la capacidad de consumo y acceso a los alimentos, los resultados de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares de 2012, indican que el porcentaje del gasto destinado a la compra de alimentos, bebidas y tabaco, conforme al ingreso para las zonas urbanas, es del 67%, mientras que para las zonas rurales el porcentaje es mayor, 69%, lo que coloca en serios problemas a las familias rurales si consideramos que los ingresos son más bajos que en las ciudades. Por otro lado, el Índice Nacional de Precios al Consumidor base 2010 (año 2010=100) indica un crecimiento de los precios a enero de 2018,

Cuadro 1. México. Autosuficiencia alimentaria en algunos granos (Producción nacional/Consumo)

Producto/año	1994	2013
Maíz	87%	77%
Frijol	103%	92%
Arroz	55.7%	21.1%

Fuente: Elaboración propia con datos de Faostat (2018)

de: 41.9% en maíz, 42.6% en tortilla de maíz, 37.6% en arroz, 60.2% en aguacate, 70.9% en frijol, y en general de 45.4% en alimentos (INEGI, 2018). Esto se relaciona con que el valor de la canasta alimentaria rural pasó de un valor de \$692.64 en enero del año 2010, a \$1,061.46 en el mismo mes del 2018; mientras que la canasta alimentaria urbana ascendió de un valor de \$977.92 en el año 2010, a \$1,490.86 en enero del 2018 (CONEVAL, 2018b).

Estos elementos de la dependencia alimentaria dejan ver la debilidad de las afirmaciones oficiales desde fines del año 2017, sobre la cualidad superavitaria de la balanza agroalimentaria en el país. Además de los reportes de la Secretaría de Agricultura, Gadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) y otros organismos oficiales, los medios fueron muy enfáticos: “México es el doceavo productor y el décimo exportador de alimentos a nivel mundial. Cerveza, aguacate, jitomate, tequila y *berries* son las ‘joyas de la corona’ de las exportaciones agroalimentarias mexicanas” (Blanco, 2018).

Hay varias consideraciones que tomar en cuenta, las cuales quedan ocultas en los datos estadísticos. Primero, cabe mencionar que alrededor del 80% de estos flujos comerciales se concentran en el mercado de los Estados Unidos, lo cual genera una condición de vulnerabilidad de las exportaciones mexicanas en caso de inestabilidad económica o restricciones no arancelarias de ese país, que son cada vez más comunes, incluyendo las de bioterrorismo. En contraparte, son pocas regiones de México las que forman parte de estos encadenamientos, por lo que también la producción está concentrada. Destaca el caso reciente del sur del estado de Jalisco, en donde existe un boom de la producción de *berries* y se están consolidando organismos que regularán este producto a nivel nacional. Tales productos insigne de las exportaciones mexicanas se caracterizan por métodos de producción intensivos en tecnología, y que degradan la fertilidad de los suelos, abaten los mantos freáticos y afectan la salud de los trabajadores (González, 2004). Se ha encontrado que en el caso de otros productos exportados, como el mango, o aguacate, las

empresas que constituyen el nodo central de la cadena productiva (como son los hidrotérmicos, en mango) vuelven a considerar la tierra como un activo interno a la empresa, por lo que realizan compras de tierra a los pequeños y medianos agricultores de las regiones en que participan (Fletes, 2013).

Lo anterior no quiere decir que las exportaciones, como tal, y las divisas que generan, no sean importantes, sino que es un tema que de nueva cuenta llama al debate sobre la desigualdad y deterioro ambiental que generan los sistemas tradicionales intensivos en este tipo de agricultura, y en ese sentido subrayan la importancia de los debates sobre Seguridad y Soberanía Alimentaria, hasta el nivel de los diferentes territorios del país.

Estos procesos confirman la debilidad de una política alimentaria dirigida a SA y SOB, y su desvalorización como sector estratégico del desarrollo nacional, lógica discrepante respecto a la que conciben y operan actualmente distintos países, tanto industrializados como en desarrollo. Tal política alimentaria en México, deposita en el mercado la esperanza para garantizar la disponibilidad y acceso de alimentos a la población. Esto sucede en un contexto internacional que se ha entendido como de “fin del alimento barato”.

Los sistemas alimentarios regionales

En este debate se considera relevante enfatizar las especificidades regionales que adquiere la configuración del sistema alimentario, es decir éste no constituye un sistema unificado, totalmente integrado y homogéneo, sino responde a las historias productivas regionales, las intervenciones para el desarrollo que se han establecido y las contiendas entre distintos actores sociales. Por ello, en el presente apartado se presenta una propuesta analítica de sistemas alimentarios regionales, pensando tanto en la valoración ecológica, social y territorial de la producción de alimentos, como la especificidad de los sistemas alternativos de producción, distribución y consumo que se podrían alentar desde el Estado y la sociedad. Es decir, en el debate sobre SA y SOB, adquieren relevancia las especificidades que imprimen

las regiones a la globalización del sector agroalimentario:

El estudio de la globalización implica considerar la posicionalidad de un territorio o nodo de una red, en relación con los demás territorios o nodos con los que está relacionado... Los estudios locales, regionales y aquellos que analizan las regiones en red o archipiélagos cobran gran importancia porque permiten considerar las particularidades del territorio y las iniciativas de los actores locales en la formación y dinámica de las redes globales (González y Calleja, 2017:12,13)

A pesar de las tendencias de integración global, la mayor parte de los flujos de alimentos se dan en el mercado doméstico (Oosterveer y Sonnenfeld, 2012; Friedland, 1994; Reig, 2004). Esto debido a las especificidades del sector. Aun cuando se han alargado las cadenas de producción, distribución y consumo de alimentos, en el mundo coexisten y son numerosos los sistemas alimentarios que contribuyen en la satisfacción de necesidades alimentarias de las poblaciones asentadas en estas regiones. Estos sistemas, por obvias razones, no aparecen en las estadísticas de comercio, mucho menos en el internacional. Los datos dejan saber que las unidades pequeñas y de carácter familiar contribuyen con alrededor del 50% del abastecimiento alimentario mundial, el cual consiste en cadenas cortas de suministro. En el caso de México, se ha mencionado las características de la distribución de alimentos, en cuyo proceso participan tanto mayoristas que concentran el abastecimiento en centrales de abasto de las principales ciudades del país, como cadenas comerciales, pero subsisten una serie de redes comerciales y nodos de distribución en ciudades medias y poblaciones pequeñas (Torres, 2012; Fletes, 2013). En ese sentido, existen entramados económicos y culturales que, operando en una base regional específica, permiten la producción y reproducción social de un conjunto de actores agrícolas y rurales en determinados contextos. Así pues, una estrategia de SA y SOB en México tiene que considerar las especificidades regionales -como

territorios con cierta configuración histórica, productiva y cultural, en la actualidad operando en red con otros territorios- tanto desde el punto de vista de la producción como del consumo. Otros elementos de este planteamiento consisten en lo siguiente.

- Conforme se expanden las cadenas transnacionales, la escala regional permite analizar los impactos ambientales de la proliferación de sistemas de monocultivo que se asocian con ellas, así como los impactos en la salud de los pobladores y trabajadores
- Permite analizar las estrategias de los actores locales frente a la participación de nuevos actores de diversas escalas
- Existen preferencias alimentarias diferenciadas en los territorios y grupos poblacionales
- El territorio constituye un espacio de reproducción ecológica y social de los agricultores y habitantes rurales (Menser, 2014)
- Las poblaciones asentadas en las regiones se constituyen en guardianes de los recursos naturales y la biodiversidad
- Esta escala permite identificar la problemática y el potencial productivo asociado con los recursos naturales y la historia productiva regional
- Es posible identificar, valorizar y visibilizar los diferentes agroecosistemas, o relaciones entre la actividad humana y el medio físico
- Constituyen mercados de insumos y de productos
- Representan configuraciones socioculturales específicas en torno a los alimentos
- Permite considerar los diferentes mercados de trabajo y patrones diferenciados de ingresos (desigualdad regional)
- Es posible identificar las redes, asociaciones y sistemas de actores que pueden movilizar iniciativas alimentarias

Enfatizando en estos aspectos en relación con la SA, Torres (2003:25,26), asienta:

Una región con disponibilidad alimentaria no necesariamente alcanza el rango de SA, si sus niveles de ingreso (generados internamente o provenientes del exte-

rior) requeridos para cubrir su canasta alimentaria son muy bajos o inexistentes. Para las regiones internas en situación de IA, a medida que avanza la crisis se incrementan las desigualdades, aun cuando los niveles de disponibilidad sean mayores.

El mercado abierto vulneró los sistemas locales de SA regional antes establecidos por medio del autoconsumo, en la medida que toda la producción de alimentos entra en marcos de competencia insuperables para productores y regiones pobres, donde la SA local, ante la falta de competitividad regional, está determinada por la oferta externa. Este es el principal factor de riesgo exógeno porque genera falta de oferta alimentaria local y de empleo agrícola, incrementa las migraciones y desequilibrios regionales.

Chiapas. Las condiciones del desarrollo y las estrategias prácticas de los actores

Pobreza y desigualdad son dos problemas que han permeado la situación social de la población chiapaneca. Como indicador de la desigualdad de ingresos, el índice de Gini, apenas mostró una ligera mejoría en el año 2014 respecto al de 2010 (Cuadro 2). Con estos ingresos, las familias de los primeros deciles apenas alcanzan a cubrir el costo de los alimentos de

la canasta básica (Cuadro 3) (en lo que respecta al año 2014, el valor mensual por persona de la canasta alimentaria rural era de 853.60 pesos, y la urbana de 1,225.16).

Los datos que presenta la región Comiteca, lugar donde se realizó el estudio son los siguientes. En primer lugar, la situación de pobreza en general rebasa el 90% de la población en algunos de sus municipios. La población con carencia por acceso a la alimentación se encuentra entre 22 y 31%, mientras que en promedio más de la mitad de su población cuenta con un ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo (54.9%) (Cuadro 4).

Esta situación complica las condiciones para seguridad alimentaria, además de la soberanía alimentaria, en tanto la política de desarrollo agrícola apuesta a la reestructuración del aparato productivo hacia los productos de alto valor agregado como comentamos

Cuadro 3. Líneas de Bienestar México año 2018 (abril)
(valores mensuales por persona a precios corrientes)

Mes	Bienestar Mínimo (Canasta alimentaria)		Bienestar (Alimentaria más no alimentaria)	
	Rural	Urbano	Rural	Urbano
Enero	\$1,061.46	\$1,490.86	\$1,933.11	\$2,989.13
Febrero	\$1,041.97	\$1,472.94	\$1,915.01	\$2,974.46
Marzo	\$1,054.66	\$1,482.82	\$1,928.67	\$2,985.48
Abril	\$1,053.08	\$1,482.54	\$1,918.90	\$2,969.41

Fuente: CONEVAL (2018b)

Cuadro 2. Hogares y su ingreso corriente trimestral por deciles de hogares y su coeficiente de Gini (Precios Constantes 2014)

Deciles de hogares	2010			2014		
	Hogares	Ingreso (pesos)	Promedio (pesos)	Hogares	Ingreso (pesos)	Promedio (pesos)
Ingreso C	1 134 111	24314344045	21 439	1 251 658	27314766353	21 823
I	113 411	408 497 284	3 602	125 165	510 407 436	4 078
II	113 411	681 586 612	6 010	125 165	785 938 664	6 279
III	113 411	912 751 957	8 048	125 165	1 025 198 442	8 191
IV	113 411	1 130 178 068	9 965	125 165	1 293 438 707	10 334
V	113 411	1 374 219 366	12 117	125 165	1 585 711 167	12 669
VI	113 411	1 715 959 103	15 130	125 165	1 939 739 963	15 497
VII	113 411	2 157 561 675	19 024	125 165	2 428 041 123	19 399
VIII	113 411	2 859 870 110	25 217	125 165	3 153 161 348	25 192
IX	113 411	4 126 455 592	36 385	125 165	4 613 264 846	36 857
X	113 412	8 947 264 278	78 892	125 173	9 979 864 656	79 729
Coeficiente de Gini 1		0.469			0.463	

Fuente: INEGI (2014)

Cuadro 4. Región Comitana. Indicadores de pobreza en municipios seleccionados (%)

Año	Pobreza		Carencia por acceso a la alimentación		Pob. con ingreso inferior a la línea bienestar mínimo	
	2010	2015	2010	2015	2010	2015
Estado de Chiapas	78.5	72.5	30.3	25.0	50.9	44.6
Comitán	66.7	66.5	21.6	26.1	29.9	30.0
La Trinitaria	89.5	85.7	14.7	31.0	66.4	57.0
Frontera Comalapa	73.3	81.2	17.2	32.8	37.9	48.6
Las Margaritas	93.9	90.8	31.2	22.8	77.2	72.8
La Independencia	95.2	91.5	8.5	26.1	79.2	66.1

Fuente: CONEVAL (2018a)

arriba. Esta estrategia también forma parte de la política estatal en Chiapas.

Reconversión productiva estatal y regional

En el estado de Chiapas, las últimas dos administraciones estatales (2006-2012 y 2012-2018) establecieron una política que denominaron “reconversión productiva”, la cual ha buscado la instalación de cultivos comerciales e industriales, como limón persa, aguacate, tomate y palma africana, entre otros. De hecho, el último cultivo de la lista forma parte un programa muy amplio y fallido de producción de biocombustibles (Fletes y Bonanno, 2014). Esta estrategia general ha contribuido en la profundización de un modelo de quimificación de la agricultura estatal, la instalación de monocultivos, el uso de semillas mejoradas y, por lo tanto, el deterioro de la biodiversidad.

En algunas regiones productoras de maíz, como la de Comitán, se impulsó de manera oficial la siembra de tomate a través de programas de agricultura protegida. Mientras el proyecto oficial buscó la proliferación de una tecnología de avanzada en el cultivo, el proceso ha derivado en una fragmentación y una muy amplia heterogeneidad de los sistemas de producción utilizados, sobre todo en el área de El Triunfo (municipio La Independencia) o hacia Lázaro Cárdenas (municipio de La Trinitaria). Se encuentra desde empresas utilizando invernaderos tipo español, con suministro de nutrientes a través del sistema de riego, hasta un conjunto amplio de productores que insta-

lan pequeñas superficies de tomate, de temporal, que protegen con mallas rústicas. Esto lo hacen en ocasiones sin abandonar completamente la producción de maíz.

La región de Comitán abarca 1,362 hectáreas de un total de superficie de tomate estatal de 1,469 hectáreas. Esto ha significado una transformación importante en la estructura agraria, pues se reactivan, y emergen nuevos, actores empresariales que participan en la provisión de insumos (semillas, plántulas, agroquímicos) así como en la construcción de invernaderos y sistemas de irrigación. La empresa anteriormente llamada *Seminis* (operando en La Trinitaria desde inicios de la década del 2000) es adquirida por la transnacional *Monsanto*, y a su vez por el corporativo Bayer, que se suman a otras empresas locales que venían participando en la industria, como *CONAGRO* y *AGROCIMA* (antes *PLANTAGRO*), entre otras. En este grupo destaca la empresa de capital local, Grupo Agroindustrial Chiapaneco (*GRACHI*), conformada por inversionistas de Comitán y algunos socios que venían ya trabajando en la región.

En este proceso de reconversión, encontramos una profundización del modelo de agricultura intensiva en agroquímicos en algunos manchones en la zona de riego de Chamic (en los municipios La Trinitaria y Frontera Comalapa), que al estar orientada a productividad, conlleva el abandono de semillas criollas en maíz. Es una zona en la que se pueden trabajar cultivos de hortalizas por lo que existen ya empresas produciendo y empacando melón.

Estrategias prácticas

Para entrar al análisis de los resultados en cuanto a las estrategias prácticas implementadas por los productores, en particular de pequeña escala y campesinos, es importante enunciar elementos del enfoque utilizado. El estudio de las prácticas sociales pone atención en los actores, pues intenta examinar la concreción de la acción y las lógicas asociadas a ellas. Los estudios con perspectiva centrada en el actor local, reconocen a los(as) campesinos(as) como actores, en tanto que dentro de sus limitados espacios de acción acondicionan estrategias para

resolver los problemas que enfrentan para sortear su subsistencia. Se trata de abordar y entender la realidad campesina con sus múltiples relaciones e interrelaciones que generan estrategias de acuerdo con sus condiciones endógenas y exógenas, como respuestas, resistencias o cambios de adaptabilidad ante los procesos amplios y globales que buscan una integración vertical hegemónica. Estas estrategias se expresan en las prácticas agrarias (Vásquez, et al., 2009:83).

Frente al dinamismo de la “reconversión” y el complejo agroindustrial descrito, subsisten y se recrean formas de vida campesina, en zonas con relativamente menor precipitación pluvial, sistemas de cultivo de temporal, uso de semillas criollas y producción en buena parte para autoconsumo. Se encontraron al menos dos grupos dentro de este sector campesino: 1) Los que alcanzan a diversificar la producción además de maíz, ya que cuentan con algunas fuentes de agua superficial y 2) Aquellos localizados en comunidades dispersas y con temporales más crudos e inestables, que logran establecer un ciclo de maíz al año como único cultivo, por lo que el apoyo en algunos programas agrícolas o sociales es importante en su subsistencia. Entre ellos el PROAGRO-Productivo (dirigido a capitalizar las unidades económicas rurales agrícolas) y PROSPERA (Programa de Inclusión Social). En el entorno de algunas comunidades se encuentra un número limitado de tiendas DICONSA que de

algún modo contribuyen en el suministro de algunos alimentos, principalmente abarrotes y en algunos casos maíz o harina de maíz del ya tradicional *Maseca*. A continuación, se presentan las frecuencias, promedios y porcentajes de algunas variables que caracterizan la situación agrícola y alimentaria de la región. Esta información se basa en resultados de la encuesta aplicada en el mes de mayo de 2016, a una muestra representativa de 155 productores, residentes rurales y periurbanos, de 17 localidades de seis municipios de la región Comiteca, de acuerdo con la regionalización correspondiente al Distrito de Desarrollo Rural que maneja la SAGARPA.

En general, un 82% de los productores de maíz utilizan semillas criollas, entre las cuales se encuentran grano de oro, mayero, taxa, crema, mopalú, Ixhuatán, chimbo, tehua, chapingo, cintalapa, olotillo, comiteco y tuxpeño. Se tiene un rendimiento en maíz (el producto principal en las unidades de producción), de 2.3 toneladas/hectárea. Al maíz se destina 1.7 ha por unidad. Es un componente principal en la dieta en la región, tal que 81% de las unidades practican autoconsumo de lo producido, y en el 76% de las unidades el origen del maíz es la producción propia, por lo que cualquier circunstancia (política, ambiental, económica) que ponga en riesgo su producción amenaza la seguridad alimentaria de esta población.

Existe un patrón productivo estrecho, con 2.1 cultivos en promedio por unidad de producción, en superficies promedio de 3.8 ha por unidad. Por otro lado, con solo un 19% de las familias que tienen algún integrante con trabajo asalariado, gastan 397 pesos por semana en alimentos. En ese sentido, un amplio grupo de productores afirmó experimentar algunos meses del año con escasez de alimento (92%), mientras que un 21.9% considera que enfrenta inseguridad alimentaria.

Los productores asocian la seguridad alimentaria con los siguientes aspectos:

a diario comemos aunque sean puros frijolitos con huevos, trabajamos yo como agricultor y mi esposa en el negocio y así tenemos la comida a diario, estamos

Cuadro 5. Características de las unidades de producción y domésticas rurales en la región Comiteca

Cultivos por unidad de producción: 2.1	Gasto en alimentos: 397 pesos / semana
Promedio superficie: 3.8 ha	Presenta escasez de alimentos en algunos meses del año: 92%
Superficie promedio en maíz: 1.7 ha	Rendimiento de maíz: 2.3 ton/ha
Unidades que redujeron superficie de maíz en la última década: 29.7%	Autoconsumo de una parte de lo producido: 81% de las unidades
Unidades con acceso a programa de alimentos: 78%	Usa semilla criolla de maíz: 82.1% de las unidades
Familia con trabajo asalariado: 19%	Usa semilla híbrida de maíz: 20.9% (un porcentaje reducido usa las dos semillas)
Inseguridad alimentaria: 21.9%	Uso de herbicida: 89.7%
Pertenece a una organización: 31.6%	Uso de fertilizante químico: 91.3%
Proagro (Procampo): 56.1%	

Fuente: encuesta del proyecto PRODEP, 2016 (Cuerpo Académico en Estudios Regionales)



iniciando a comer maíz criollo y no consumimos grasas y comemos lo que producimos, todo lo que consumimos nosotros lo preparamos con higiene, tenemos un poquito de siembra y algo nos ayuda y también porque lo que sembramos no tiene mucho químico, el gobierno nos apoya con Prospera y con el apoyo de los adultos mayores eso nos ayuda para complementar los gastos para la comida más lo que cosechamos, con lo que cosechamos nos alcanza aunque no alcanzamos a tener diferentes carnes en la mesa, tengo mi maíz y frijol y aunque no haya ningún quinto pero al menos podemos comer, nosotros sembramos nuestro maíz criollo y no transgénico y porque en mi caso tengo una variedad de cultivos, porque está seguro mi comida aunque sea con pozol, porque no consumimos semillas mejoradas sino criollos, tenemos soberanía alimentaria no nos imponen nosotros escogemos (afirmaciones de productores que perciben una situación de seguridad alimentaria en su hogar)

En contraparte entienden la inseguridad alimentaria como consecuencia de:

no tengo trabajo propio, lo que siembro no queda, consumo coca cola y sabritas, la producción está complicada por lo que aplicamos al suelo, no hay para comprar medicina, no tengo para comprar comida, no tengo empleo fijo, porque no llueve y no es seguro qué cosecharé, porque estoy sola y tengo que buscar como alimentarme con mi hija, por el tiempo en que a veces hay y a veces no, por los alimentos que se consumen no son orgánicos, no tengo sueldo y no ha llovido hace tres años y perjudica la cosecha, no tenemos de continuo, el trabajo que hacemos no da para comprar el alimento suficiente (afirmaciones de productores que perciben una situación de inseguridad alimentaria en su hogar)

Encontramos que las formas de adopción, adaptación o resistencia a la reestructuración productiva reciente, y a las dinámicas del sistema alimentario tradicional, por parte de los grupos de productores más marginados de la región, se asocian con sus condiciones económicas y de infraestructura, su bagaje sociocultural, y las redes sociales en que participan. En ese sentido, a continuación, se examinan dos formas de acción, primero a nivel colectivo, y posteriormente en el ámbito de las prácticas individuales.

Un grupo de productores que se ha orientado a la resistencia al modelo de monocultivo industrial y a favor del fortalecimiento de las capacidades locales es Organización Campesina Emiliano Zapata, de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (OCEZ-CNPA). La organización integra más de 5,000 campesinos, mayoritariamente indígenas, hombres y mujeres, tanto jóvenes como adultos. Estos pequeños productores se caracterizan por poseer unidades de producción con una extensión menor a 5 ha., que llevan a cabo una producción de temporal, con escasa inversión y trabajo familiar. Esta organización plantea cinco ejes estratégicos de desarrollo: poder popular, educación y cultura, economía local, hábitat saludable y soberanía alimentaria. La incorporación del tema de SOB a sus ejes de desarrollo tiene sus antecedentes en la participación de la organización en el 1er. Foro sobre Soberanía Alimentaria realizado en la Habana, Cuba en el año 2000, y en movimientos nacionales e internacionales, como son: Coordinadora Nacional Plan de Ayala; la Vía Campesina; “El Campo no Aguanta Más”; el Frente Auténtico del Campo (surgido en México en la presente década); la Convención Indígena, Campesina y Popular; la Campaña “Sin Maíz no hay País”; y la Declaración para Fortalecer el Movimiento Indígena Campesino Popular por la Soberanía Alimentaria. Además, forma parte de la Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños Productores de Comercio Justo (CLAC).

La Soberanía Alimentaria se asume en el grupo como una resistencia que busca garantizar que desde la tierra se pueda produ-

cir alimentos sanos, con calidad y cantidad suficiente. Esto implica que los campesinos ejerzan el derecho de producir sus propios alimentos. Así, tiene que ver con cinco acciones: rescate de semillas nativas, rescate del sistema *milpa* (sistema milenario basado en maíz y cultivos intercalados como calabaza y frijol), impulso del traspatio (hortalizas, árboles frutales, aves y animales de traspatio, etc.), prácticas agroecológicas y diversificación productiva. Actualmente trabajan en la recuperación del patrón cultural alimentario de los productores campesinos, a través de talleres de formación y capacitación que se imparten en el Centro de Formación y Aprendizaje para el Desarrollo Campesino e Indígena (CEFADECI), realización de tianguis, trueque y ferias del maíz, de las semillas y alimentos campesinos, en diferentes municipios donde cuentan con miembros (como Frontera Comalapa, o Escuintla en la Costa de Chiapas) (Gómez y Ocampo, 2017).

Como afirma una de las líderes de OCEZ:

La lucha por la tierra mantenerla viva porque no podemos decir que a estas alturas todos tenemos un pedazo de tierra, al contrario habemos muchos sin tierra, creo que esa lucha sigue, es constante y permanente seguir luchando por la tierra... y principalmente las mujeres que somos excluidas también de ese derecho de tener el derecho a la tierra... La semilla son la vida y son patrimonio de nuestras comunidades, son patrimonio de nuestros pueblos ante la amenaza también de las grandes corporaciones transnacionales que tienen puesto los ojos en esas riquezas de maíces que tenemos en nuestro país, es importante seguir cultivando. Una manera de resistir es produciendo y cultivando en nuestras parcelas nuestros maíces criollos, nuestros maíces nativos... [los campesinos] estamos en peligro porque los ojos de las grandes corporaciones transnacionales están puestas en nuestras tierras, están puestas en nuestros manantiales de agua, están puestas en nuestras se-

millas que son las que nos dan vida... Estamos recogiendo la experiencia de las productoras y los productores... desde el traspatio para garantizar de primera entrada la alimentación, la alimentación de la familia, que no seamos dependientes de lo externo sino garantizar nuestra comida... 20, 30 años atrás nuestra vida era otra, era diferente, en la actualidad hemos adoptado muchísimas cosas que han perjudicado no solo a nuestro organismo sino también a nuestro medio ambiente a nuestro entorno... tenemos que seguir dando la lucha y la batalla de manera conjunta. Una de las maneras y formas es desde nuestras parcelas y desde nuestros traspatios la producción de comida, que eso no debe faltar en nuestras mesas, como parte de nuestra soberanía alimentaria que tenemos y que es necesario de seguirla promoviendo desde nuestras comunidades (líder de OCEZ, localidad Santa Marta, La Trinitaria, 30 de marzo de 2017)

A partir de lo anterior existe ya un grupo de productores que han reducido el uso de agroquímicos, y han aprendido a producir sus propios abonos orgánicos. Dentro de las unidades productivas se puede observar una gran cantidad de cultivos como maíz, frijol, café, zanahoria, repollo, cebolla, acelga, brócoli, cilantro, chiles, rábano, betabel, tomate, brócoli, plátano, naranja, limón, toronja, mandarina, lima, chico zapote, tamarindo, guayaba, mango, calabaza, papaya, plantas medicinales, chaya, chipilín, yuca, tzul, caña, aguacate, carambola, guanábana; animales de traspatio como gallinas, puercos, conejos, borregos, guajolotes y patos, ganadería extensiva y apicultura, productos que se orientan principalmente al consumo familiar (Gómez y Ocampo, 2017). De hecho, esta diversidad corresponde más al conjunto general de productores que a la totalidad de los casos individuales. Aunque la organización está convencida de la importancia de SA y SOB, a través de prácticas amigables con el medio ambiente, y ha contribuido en el fomento y desarrollo de las responsabilidades

de los campesinos, los cambios han sido lentos, ya que muchos productores aún se resisten a dejar las prácticas productivas que implican uso de agroquímicos (Cuadro 5), en parte por la gran difusión que realizan los medios de comunicación, empresas y programas gubernamentales (paquetes técnicos completos de manejo e insumos).

En lo que corresponde a las prácticas individuales, se encuentran principalmente dos. La primera es la conservación de semillas criollas, que permite a los agricultores enfrentar los cambios del clima y sostener niveles de producción acorde al contexto ecológico, los valores y gusto por tortilla de calidad. Históricamente, los pequeños productores y campesinos han utilizado semillas criollas de maíz, práctica que siguen preservando a pesar de que se encuentran disponibles semillas híbridas en el mercado regional. Si bien podría decirse que la baja dotación de capital de estas unidades les impide la compra de estos insumos, es a partir de ciertos principios agroecológicos, como ellos cuestionan las distintas formas de agricultura industrial, pues no corresponde a su lógica campesina (de reproducción de la familia) y su apego y defensa del territorio (rural, ambiental, identitario).

Desde la perspectiva de los productores, la defensa, uso y persistencia de la semilla criolla se debe a su mejor resistencia a los cambios climáticos (son sistemas de temporal, ayudados en algunos casos por la canalización de agua desde ríos o usando bombas), mejor calidad y la posibilidad de utilizar diferentes semillas según el clima y precipitaciones, por lo que tienen diferentes fechas de siembra y periodos de cosecha. Al conservar las semillas locales, estos campesinos se convierten en custodios de la biodiversidad.

Otro conjunto de sus prácticas es a través del desarrollo de una agricultura diversificada, en contraposición a la de monocultivo, impulsada por la “reconversión”. Tal estrategia les permite la disponibilidad permanente de alimentos como hierbas comestibles, frutas, hortalizas o maíz, lo cual es de gran importancia en localidades dispersas y alejadas de los centros urbanos. La diversificación se

realiza a través de cultivos de frutales, hortalizas, y milpa, sistemas que se realizan más bien en traspatio, pero existen numerosos casos de grupos familiares que han emprendido el sistema de Milpa Intercalada con Árboles Frutales (donde siembran hasta 70 especies diferentes, en un caso en Las Margaritas), asesorados por despachos especializados.

Sobre la diversificación productiva presentamos a continuación dos casos. El primero, Don Mario, productor localizado en un ejido cercano a la ciudad de Comitán, produce los siguientes cultivos en su parcela: Maíz, frijol, durazno, aguacate, cebolla, zanahoria, betabel, limón, calabaza, papaya, fresa, mora, chile, repollo, caña, y rábano. La idea de diversificación no surgió realmente de las discusiones sobre Seguridad Alimentaria que se dan en este ámbito regional, sino de una práctica familiar: “porque desde antes mi papá le gustaba tener sus arbolitos de aguacate criollo y hace once años corté esos arbolitos, y sinceramente eso me llamó la atención de sembrar durazno, limón, aguacate aunque no mucho pero sirve para no perder la costumbre y de conservar la herencia de nuestros antepasados pues, y me gustaría seguir sembrando más árboles frutales” (entrevista junio 2016).

Los cultivos más rentables para este productor son el durazno y el maíz (Roblero, 2016). El durazno no requiere tanto trabajo como el maíz. Asimismo, sobre la importancia de la diversificación de su parcela y el origen de sus semillas, afirma:

De ahí saco lo que consume uno. Estoy sacando dos tipos de cultivos pues, estoy cosechando mi maíz, un poquito de granos que estoy sacando, ya es otra paga [ingreso] extra que me va quedando. No es tanto para vender pues, es para nuestro beneficio dentro del hogar. En el caso de hortaliza ya no voy a comprar al pueblo ya no voy, [sino] ya sé que ahí tengo un repollo. Yo lo estoy produciendo y ya lo estoy cuidando a mi manera, ya no le estoy metiendo mucho químico [agroquímico] porque si voy al pueblo no sé cómo trabajarán los que son grandes productores, como que tanto

de químico le ponen eso ya es muy riesgoso para la salud. Como es poco el producto que sembramos, supongamos que sembrara unas cincuenta matas de repollo pues estoy al pendiente, y también han venido ingenieros a dar pláticas como ahuyentar las plagas así en forma orgánico, así como haciendo una mezcla de chiles, ajo, cebollas, epazote, todas las cosas aromáticas para que ya no le pongamos ya de ese tipo de químico ya con puro orgánico se va fumigando (entrevista junio de 2016)

Para Mario, la importancia de la diversificación consiste en que: “de ahí sacamos para nuestro consumo pues, nuestra alimentación más que nada”. Para él, es importante trabajar bajo este sistema porque está cosechando más de dos productos a la vez y sobre todo le ayuda para el autoconsumo. Además, conserva la semilla criolla de maíz:

La semilla de maíz que utilizo es criolla, la variedad no sé cómo se llama solo lo conocemos como maíz blanco, y ya tiene muchos años que lo conservo, ya ni me acuerdo cuantos años tiene y no pierdo mi semilla porque selecciono a cada término de cosecha mi misma semilla

Para la selección de la semilla, explica: “cuando la milpa se ve que está creciendo vamos viendo cuáles matas están más verdes, más grandes y tienen la caña más gruesa, a esas matas le amarramos una pita o con la misma hoja de milpa y cuando está en elote vemos cuáles matas tienen los elotes más grandes y a esas matas le seguimos poniendo las señas y es lo apartamos para semilla”.

La recomendación de Mario es que la producción de los cultivos sea orgánica por los siguientes aspectos: “es lo que estoy tratando de hacer yo de que ya no utilicemos tanto químico. Yo utilizo lo que es gramoxon que es para matar las plantas el zacate que hay dentro de la milpa, pero cuando es demasiado cuando está lloviendo que me esté ganando hay lo estamos utilizando, [pero] cuando está en tiempos de seca y está bueno para limpiar con azadón le

metemos o la yunta le metemos”. Don Mario sustituye los pesticidas químicos por pesticidas orgánicos que él mismo elabora:

Las cosas aromáticas lo molemos, lo mezclamos bien y con eso fumigamos. Es una estrategia que vamos viendo la manera de hacerlo, más sanas las plantas, porque ya ahorita en estos tiempos tantas enfermedades incurables, pues ya da pena que yo esté comprando en la tienda porque no sé cómo lo producen, ya están muy contaminado las frutas. Lo que le pongo un poco es foliar para que no tire la fruta y la flor, eso no es tan tóxico como otros líquidos que le ponen a algunas plantas, porque muchas veces vemos tantas frutas de calidad en el mercado pero con pura base de químico. Aquí no desarrolla mucho la fruta queda pequeña, pero bien dulces bien sanos, no lo estoy poniéndole químicos, le estoy poniendo lo que es orgánico

En otro caso, la práctica de una agricultura diversificada del Sr. Alberto se remonta a dos décadas atrás, cuando vivía en una localidad rural en el municipio de la Trinitaria. En el seno de su familia había establecido una variedad de actividades como la cría de marranos, gallinas, guajolotes y el cultivo de maíz. Posteriormente, estando ya en la localidad actual en el mismo municipio, se comenzó a integrar a la organización de productores OCEZ. De ésta recibió capacitación en torno a la producción orgánica. En este grupo conoció también algunas prácticas relacionadas con la agricultura diversificada: “empezó de nuestra propia mentalidad, hace poco que nos unimos con el grupo de la organización, nosotros de por si teníamos todo así como está, lo único es que orita (actualmente) en hortalizas lo venimos trabajando orgánico, porque usábamos químico ese es un poquito la diferencia”.

Así mismo la inquietud de trabajar bajo esta forma surge a raíz de que:

pues tal vez por la misma necesidad, porque nosotros venimos de familias po-

bres y no teníamos ni terreno, ni donde trabajar, nosotros vivíamos en una comunidad, aquí por municipio la Trinitaria también aquí por Cárdenas, y ahí no teníamos terreno para trabajar y por ese motivo nos venimos para acá, compramos un derechosito (propiedad ejidal) y nos venimos a trabajar, pero ya luego empezamos a sembrar plantas, así variadas (Entrevista junio de 2016)

Si bien estos agricultores recibieron algunas frutas del PESA (Programa Especial de Seguridad Alimentaria), afirman que anteriormente habían desarrollado esta práctica de diversificación porque vivían en áreas dispersas y aisladas, lo que hacía necesario aumentar la disponibilidad de alimentos.

Don Alberto desarrolla veinte cultivos diferentes, buena parte de ellos en un traspatio, como: maíz, frijol, limón, papaya, naranja, mango, guayaba, calabaza, rábano, lechuga, tomate verde, acelga, repollo, brócoli, col, yerba mora, chipilín, chaya, chile miracielo. La producción de maíz y la de miel son los cultivos que le generan mayores ingresos. Cuenta con una granja de 20 marranos grandes y 18 pequeños, y una granja de aves donde tienen 20 gallinas grandes, 15 polluelos y 17 guajolotes. Además, cuenta con 15 vacas y 25 cajas de colmenas (que le fueron robadas posteriormente). El precio de las gallinas grandes está en 150 y los polluelos en 100 pesos, así mismo venden los huevos que obtienen. Es decir, hay una estrategia que articula productos para autoconsumo pero también para venta a lo largo del año.

La semilla de maíz que maneja don Alberto es criolla, de la variedad blanco y grano de oro. Es una semilla nativa, que sigue conservando año con año: “cuando llegamos aquí nos regalaban la semilla, los señores grandes ya tenían sus semillas criollas lo regalaban y hasta la fecha no lo perdemos, lo seguimos trabajando”. Las actividades en el sistema diversificado se llevan a cabo a través de trabajo familiar, con participación de los hijos y esposa, aunque recientemente uno de los hijos migró a los Estados Unidos.

Es importante mencionar que una proporción significativa del maíz que es vendido (además de productos como tomate, limón persa y cebolla) se canalizan al vecino país de Guatemala (Herrera, 2016), pero además operan otras redes comerciales a nivel regional, que a continuación explicamos brevemente. En la ciudad de Comitán, hay al menos dos mercados dirigidos por pequeños productores, que reciben y venden una gran variedad de cereales, productos lácteos y productos agrícolas de toda la región y fuera de ésta. El primero es “Canasteras y Pequeños Productores Independientes Zapatistas” (CAPIZ) con 833 socios/productores que venden maíz, frijoles, cacahuates, naranja, manzana, limón persa, tomate y cebolla. Comenzaron en el año 2009, después de luchar contra los comerciantes que solían administrar la distribución de alimentos. El segundo es “Unión de Productores Independientes de la Región Fronteriza”, fundada entre los años 2009 y 2010, que reunió a unos 1,250 miembros (de los municipios de La Trinitaria, Margaritas, La Independencia, Comitán, Socoltenango), que tuvieron que contribuir con recursos económicos para adquirir un lote urbano. Ambos mercados son mencionados constantemente por los productores de toda la región como lugares donde venden sus productos.

CONCLUSIONES

En el análisis de las alternativas hacia Seguridad y Soberanía Alimentaria, se deben considerar las diferentes escalas y situaciones contextuales de los grupos de agricultores y pobladores rurales, las cuales les presentan retos específicos de carácter económico, social o ambiental. En ese sentido la discusión no debería ceñirse a la producción, comercialización y acceso sostenible a los alimentos, sino a toda la serie de dimensiones participando en los procesos de desarrollo y agricultura sustentable, desde una base regional.

Las prácticas de los pequeños productores y actores locales diversos que impugnan las modalidades de la política neoliberal y se oponen al modelo de monocultivo industrial se desarrollan a través de manifestaciones, discursos, y acciones colectivas e individuales. Como se

ha visto, entre estas prácticas se encuentra la conservación de los recursos y la biodiversidad local, el establecimiento de redes locales de capacitación, la defensa del derecho a desarrollar sus propios sistemas alimentarios, todo en el marco de un debilitamiento de los esquemas de protección estatal frente a las fuerzas condicionantes de la agroindustria transnacional y los sistemas de monocultivo.

Así pues, es importante reflexionar en otros valores que rodean al alimento, además de la productividad o competitividad, por ejemplo, la conservación de la biodiversidad, la sustentabilidad y el desarrollo rural. Es necesario reconocer la racionalidad específica campesina, y el valor social y medioambiental de ello. Un concepto y campo de acción prioritario es el de vulnerabilidad alimentaria. Otro caso de esto lo constituye la calidad, y la seguridad alimentaria, tal como se define por los productores que siembran semillas criollas de maíz. En el contexto campesino la calidad del alimento se asocia con la calidad de vida. Esto es, la calidad del maíz no se limita a su valor monetario o su precio o accesibilidad, sino más bien representa calidad de tortilla y de los alimentos, un rescate del modelo alimentario, la cultura local y el territorio, y contribuye a fortalecer la soberanía alimentaria

Como se ha visto, existen condiciones favorables y potencial (tejido social, recursos biológicos, conocimientos locales), para una reconfiguración hacia agricultura sustentable, pero se encuentra limitada por los propios programas de reestructuración económica y reconversión productiva, además de imperativos de carácter económico de distinta índole en las unidades de producción. Sin embargo, tal potencial sugiere la oportunidad de establecer un proceso de escalonamiento o reconfiguración agroecológica, como base para seguridad alimentaria, que sea sustentable, y que permita la reproducción ecológica y social de los heterogéneos grupos de productores.

Si bien existen logros importantes de estos grupos, como la integración en la agenda de ciertos aspectos de la problemática de los pequeños productores (como financiamiento o un nivel básico de subsidios en maíz), se adolece

de una serie de programas estratégicos para el desarrollo territorial/local con base en pequeños productores y sus prácticas de producción y consumo alimentario.

Es necesario reconfigurar los programas y presupuestos de atención a la pequeña agricultura, sector que es predominante en el estado, con el fin de estimular la producción de alimentos. Es importante basarse en las iniciativas que desarrollan los propios agricultores, es decir en los sistemas de agricultura diversificada, los cuales tienen un impacto directo en la disponibilidad regional y local de alimentos. Se trata de la intensificación sustentable de la producción de alimentos, proceso que por ahora impulsan los agricultores locales desde su propio ámbito.

BIBLIOGRAFÍA

- Alexandratos, Nikos and Jelle Bruinsma (2012), *World agriculture towards 2030/2050: the 2012 revision*, ESA Working paper No. 12-03. Rome, FAO.
- Andrée, Peter, et. al. (2014), *Globalization and Food Sovereignty. Global and Local Change in the New Politics of Food*, University of Toronto Press, Toronto, p. 23-52
- Appendini, Kirsten y Ma. Guadalupe Quijada (2013), "La crisis alimentaria y su impacto en México: el maíz", en Rubio, Blanca (Coord.), *La crisis alimentaria mundial. Impacto sobre el campo mexicano*, UNAM, IIS, Miguel Ángel Porrúa, México, p. 119-149
- Blanco, Daniel (2018), "Los 5 responsables del 'boom' en el sector agropecuario", *El Financiero*, 6 de marzo de 2018
- Calderón, Jorge (2014), "Desarrollo rural y TLCAN en México", 20 años del TLCAN. Su impacto en la balanza de pagos, agricultura y vulnerabilidad externa de la economía mexicana, LXII Legislatura Cámara de Diputados, MA Porrúa, México, p. 181-235
- CONEVAL (2018a), "Medición de la Pobreza, Estados Unidos Mexicanos, 2010-2016. Anexo estadístico", consultado en www.coneval.org.mx, 10 de julio de 2018
- CONEVAL (2018b), "Contenido y valor de la canasta alimentaria", consultado en www.coneval.org.mx, 9 de mayo de 2018
- FAOSTAT (2018), Base de datos, Consultado en <http://www.fao.org/faostat/es/#data>, 17 de mayo de 2018
- Fletes-Ocón Héctor B. y Alessandro Bonanno (2014), "The processing of palm oil in Chiapas, México: resistance and alternatives", en Alessandro Bonanno and Josefa S. Barbosa C. (Eds.) *Labor relations in globalized food*, Emerald, UK, p. 247-267
- Fletes Héctor (2013), *Construyendo la globalización. Estado, mercado y actores de las cadenas agroindustriales de mango desde Chiapas*, UNACH, EDICIONES DE LA NOCHE, México
- Friedland, William (1994), "The Global Fresh Fruit and Vegetable System: An Industrial Organization Analysis", En McMichael, P. *The Global Restructuring of Agro-food Systems*. USA: Cornell University Press
- Fritscher, Magda (2004), "El tema agrícola en las disputas multilaterales: fracasos en la OMC", en Del Valle Rivera, María del Carmen (Coord.), *El desarrollo agrícola y rural del tercer mundo en el contexto de la mundialización*. P y V, UNAM, México, p. 111-130

- González Humberto y Margarita Calleja (2017), "Introducción: dinámica territorial rural y agroalimentaria", en Humberto González y Margarita Calleja (Eds.). *Dinámica Territorial Agroalimentaria en Tiempos de Glocalización*. México: UNACH, U. de G, p. 9-31
- González, Humberto (2004), "La sustentabilidad y las cadenas globales de mercancías: la agricultura de exportación en México", en Del Valle Rivera, María del Carmen (Coords.), *El desarrollo agrícola y rural del tercer mundo en el contexto de la mundialización*. P y V, UNAM, México, p. 227-260
- González, Humberto (2012) "Agroecological Reconfiguration: Local Alternatives to Environmental Degradation in México", *Journal of Agrarian Change*, Vol. 12 No. 4, October, pp. 484-502
- Goodman, David, et. al. (2014), "2. Coming home to eat? Reflexive localism and just food", en Goodman, David; Dupuis, Melanie; Goodman, Michael, *Alternative food networks. Knowledge, practice and politics*, Routledge, New York, p. 11-32
- INEGI (2018), "Índice Nacional de Precios al Consumidor", consultado en www.inegi.org.mx, 28 de febrero de 2018
- INEGI (2014), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2014. Módulo de Condiciones Socioeconómicas*. Tabulados básicos, consultado en www.inegi.org.mx, el 17 de mayo de 2018
- Herrera Francisco (2016), *Procesos de reestructuración agrícola en la región fronteriza de Chiapas*, Tesis de Maestría en Desarrollo Local, UNACH, México.
- Jönsson, Malin (2017), "El dominio de las agroindustrias transnacionales sobre los campesinos de maíz mexicanos: el caso de Tonalá, Estado de México", en Garrafa, María; Carlos Rodríguez; Susana Rappo; Rodolfo Garcia (Coords.) *Políticas públicas y territorialidades*, TOMO IV, AMER, UAN, UACH, UAM-A, México, p. 17-34
- Martínez, Rodrigo y Martínez, Amalia (2016), *Plan para la seguridad alimentaria, nutrición y erradicación del hambre de la CELAC 2025. Una propuesta para seguimiento y análisis*, ONU, CEPAL.
- McMichael, Philip (2000), *Development and Social Change. A Global Perspective*, USA: Pine Forge Press
- Menser, Michael (2014), "2. The Territory of Self-Determination: Social Reproduction, Agro- Ecology, and the Role of the State", en André, Peter et. al. (Coords.), *Globalization and Food Sovereignty. Global and Local Change in the New Politics of Food*, University of Toronto Press, Toronto, p. 53-83
- Morales, Jaime (2011), "Agricultura sustentable y agroecología", en Jaime Morales (Coord), *La agroecología en la construcción de alternativas hacia la sustentabilidad rural*, ITESO, Siglo XXI, p. 79-108
- Nigh, Ronald (2017), "Soberanía Alimentaria y Resistencia Campesina. Hacia una Ecología Política de la Agricultura", en Humberto González y Margarita Calleja (Eds.). *Dinámica Territorial Agroalimentaria en Tiempos de Glocalización*. México: UNACH, U. de G, p. 99-134
- Oosterveer, Peter y Sonnenfeld, David (2012), *Food, Globalization and Sustainability*, Earthscan, UK
- Reig, Nicolás (2004), "América Latina y la mundialización agroalimentaria", en Del Valle Rivera, María del Carmen (Coord.), *El desarrollo agrícola y rural del tercer mundo en el contexto de la mundialización*. P y V, México, p. 23-54
- Robinson, William (2015), *¿Cambio de época en el capitalismo mundial?*, América Latina y el capitalismo global. Una perspectiva crítica de la globalización, Siglo XXI, México
- Roblero, Carlos (2016), *Diversificación productiva desde los pequeños productores, una estrategia de seguridad alimentaria en la meseta Comiteca de Chiapas*, Tesis de Licenciatura en Economía, UNACH, México
- Torres, Felipe (2003), "La visión teórica de la seguridad alimentaria como componente de la seguridad nacional", *Seguridad alimentaria: seguridad nacional*, UNAM, IIEc, Escuela Nacional de Trabajo Social, Plaza y Valdes, p. 15-51
- Torres, Felipe (2012), "CAPÍTULO I. Abasto y distribución de alimentos en México: dinámica económica y configuración territorial", en Felipe Torres, et. al. *Abasto de alimentos en economía abierta. Situación en México*. UNAM, IIEc, Plaza y Valdés, p. 15-61
- Torres, Felipe (2017), "La seguridad alimentaria en la estructura del desarrollo económico de México", en Torres Felipe (Coord.), *Implicaciones regionales de la seguridad alimentaria en la estructura del desarrollo económico de México*, UNAM IIEc, México, p. 119-176
- Vásquez, Sabás; Vizcarra, Ivonne; Quintanar, Eduardo; Lutz, Bruno (2009), "Heterogeneidad en las prácticas agrarias como estrategia de adaptación a los procesos globales. Caso de Santa Cruz (Chilapa, Guerrero, México)", *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 16, núm. 50, mayo-agosto, 2009, pp. 79-106
- Vía Campesina (2018), "La Vía Campesina: La voz de las campesinas y de los campesinos del mundo", <https://viacampesina.org/es/la-via-campesina-la-voz-las-campesinas-los-campesinos-del-mundo/>, consultado el 9 de mayo de 2018
- Vivero Pol JL and Schuftan C. (2016), "No right to food and nutrition in the SDGs: mistake or success?", *BMJ Global Health*; 1:e000040. doi:10.1136/bmjgh-2016-000040